

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 23 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

Crónica.

Entre el viaje del rey y los anuncios, tantas veces confirmados como desmentidos, de movimientos carlistas, vamos dando pasto á nuestra imaginación meridional.

Parece que el ayuntamiento artificial de Barcelona ha renunciado ya á la idea de levantar un arco de triunfo para D. Amadeo.

Y en esto, la razón á quien la tenga, ha pensado bien el ayuntamiento.

¡Un arco de triunfo! Pues si D. Amadeo llega á preguntarles á qué triunfo se refiere ese arco, ¿qué diablos iban á responder los incautos concejales?

Convengamos en que han hecho bien.



Nos han tranquilizado las últimas noticias de Valencia.

Como allí el ayuntamiento no es como el de Barcelona, sino producto del sufragio universal, resulta naturalmente que es republicano.

Por cuyo motivo recelaban algunos que se mostrara huido á la llegada de la régia comitiva; pero todo recelo se ha desvanecido. El municipio valenciano (*La Correspondencia* lo ha dicho) cumplirá con sus deberes oficiales y hará la debida recepción. Así cuando le pregunten: ¿cómo despachó Vd.? podrá contestar: recibiendo.



Parece que nos habíamos equivocado al seguir la opinión común de que el cólera estaba en Amberes.

En cambio no creíamos que la fiebre amarilla estuviese en Cuba.

Váyase lo uno por lo otro.



En una carta de *La Epoca* he leído que el gran dolor de doña Isabel de Borbon no consistió en perder la corona, sino en perder de vista á España.

Ahora debe comprender la buena señora lo que padecerían aquellos innumerables españoles que durante su reinado fueron arrojados de su patria, sin poderse llevar á su familia, ni sus millones, sin poder escoger el clima, sin que nadie pudiera defender su honra...

¡Ah, si doña Isabel comprende todo esto!

¡Dichoso de su hijo, que tiene quien le enseñe á comprenderlo!



A los aguadores de Madrid les ha sucedido lo que al villano ennoblecido, que estuvo hablando cuarenta años en prosa, sin saberlo.

La prensa ha revelado que los aguadores habían celebrado un *meeting*, cosa que seguramente no sospechó ninguno de ellos, al tomar parte en la reunión que tuvieron el domingo último en el Prado para tratar de sus intereses.

La reunión, como elementalmente acuática, se disolvió pacíficamente, y así se hizo notar en las crónicas periodísticas como dato interesante.

Varios periódicos ocupan largas columnas en afirmar y desmentir interioridades de mujeres, disputando si Fulana vino y fué como debia ir y venir de la Granja; si su marido lo sabia ó no...

¡Oh! pero esos son periódicos serios, graves, ¡vaya!

Roberto Robert.

QUE SE PUBLIQUE, QUE SE PUBLIQUE.

Yo no renuncio á dos tirones á la esperanza lisonjera de leerle, de saborearle; me refiero á un manifiesto de varios unionistas que se separan decididamente de la situación: manifiesto anunciado por diferentes periódicos, y cuya aparición niegan algunos mensajeros espontáneos de malas nuevas.

Triste cosa es por cierto que no pueda en este pícaro mundo el infeliz mortal dar rienda suelta á sus esperanzas sin que un ave de mal agüero venga luego á desvanecerlas con sus graznidos. El anuncio de un manifiesto unionista es para mi espíritu como el prospecto de cualquier público regocijo; no hay á mis ojos espectáculo que á un documento de esta naturaleza se iguale.

Aquel decir ingenioso, aquel juzgar desapasionado, aquel *culebrear*, por medio del que se evitan hábilmente los mil escollos en que los más expertos marinos se estrellan, ofrece al lector curioso tal cúmulo de placeres inocentes, y de íntimas satisfacciones, que ni el que estudia la ciencia de Arquímedes puede formar de ellos idea aproximada cuando acaba de hallar la solución de su primer problema.

¿Eres por ventura aficionado á descifrar charadas, discreto lector? ¿Pasas algunos ratos dichosos adivinando jeroglíficos? Pues recuerda la sensación vivísima de júbilo que tu alma experimenta cada vez que, juntando sílabas y combinando circunstancias, encuentras, como término de tus investigaciones, la palabra del enigma; renueva dentro de tí mismo, si te es posible, el placer intenso, la satisfacción con que compruebas que la palabra hallada cumple con todas las condiciones exigidas, premio dulce á tu fecundo trabajo, y aun así no puedes calcular lo que yo disfruto cuando, despues de haber leído varias veces con atención profunda un manifiesto de la union, consigo desentrañar su sentido recóndito.

Sabiendo esto, compréndese bien mi temor de que el anunciado manifiesto no se publique: sí, se publicará: la Providencia es justa y bondadosa.

Me parece que lo estoy viendo; creo que lo toco y experimento algo parecido al deleite amoroso.

¿Qué dirá el manifiesto?

Y despues, ¿qué significará lo que diga?

Se trata—si mis noticias son exactas—de pedir la reforma del título primero de la Constitución, incompatible con la monarquía. De suerte que casi, casi, podría yo hacer en mi imaginación el manifiesto, y traducirlo al lenguaje corriente, y usual, y todo.

«Españoles, dirán ellos: ya lo veis; estamos excluidos de todos los ministerios, y apenas si conservamos algun puesto importante en la milicia: esto es intole-

nable; es necesario, por consiguiente, modificar el título primero de la Constitución.

»Al fin mientras estuvimos conciliados, del mal el ménos, algo nos tocaba en el repartimiento de destinos y de distinciones; pero desde que se formó ese ministerio homogéneo, que Dios confunda, no sabemos lo que es una credencial: es urgente, pues, la reforma del art. 17 de la Constitución.

»En el silencio de nuestro modesto retiro, allá en el rincón apartado del doméstico hogar, la reflexión ha ocupado un lugar preferente en el espíritu, y nos ha hecho comprender la absoluta incompatibilidad de los derechos individuales con la monarquía hereditaria.

»Los republicanos piden la reforma del artículo 33 y son lógicos.

»Nosotros pedimos la modificación del 17 y somos lógicos también.

»Este artículo y aquel son de todo punto incompatibles: preciso es que uno ú otro se modifiquen.

»Cierto que nosotros votamos el uno y votamos también el otro; pero ¿quién no padece un error en su vida? Entonces nos parecieron armónicos, no vimos la imposibilidad de su coexistencia.

»Pero hoy, cuando sistemáticamente se nos excluye de todas partes, justo es que reparemos nuestro error pasado.

»Que es una verdadera lástima lo que sucede.

»Llena de nombramientos la *Gaceta* de hoy; llena de ascensos la de mañana, y ¡triste es decirlo! ni por casualidad se ve el nombre de un correligionario nuestro.

»¿Qué significa esta desatentada conducta? Pues qué, ¿no fuimos nosotros los que, por decirlo así, iniciamos la revolución?

»¿No llegamos en nuestras concesiones hasta votar el sufragio universal, la libertad de cultos y el jurado, que apenas si se atrevían á defenderlo los cimbríos? Dígase en conciencia si se podía exigir más de nosotros. Ya ve el país si la reforma de la Constitución es necesaria.»

Lo repito, no puedo renunciar á esta dulce esperanza; el manifiesto aparecerá: lo preveo, lo entreveo, y... cuando se publique ¡gran Dios! cuando se publique, ¡cuán deliciosos ratos me prometo!

A. Sanchez Perez.

ULTRA...

Ad majorem Dei gloriam.

Despues del duque de Aosta, el hombre más feliz que se conoce en la tierra es el general D. Rafael Izquierdo.

El dispone de la vida á su antojo; hoy muere, mañana nace, y al otro día ya está emprendiendo el viaje al otro mundo.

Su vida política es un manojito de fés de bautismo. Fué isabelino, se hizo casi republicano y dijo que allí tenia origen su vida; volvió á nacer montpensierista, se bautizó más tarde en las aguas de D. Amadeo, y ... en fin, á bautizo por mes próximamente.

Un católico se confiesa cada semana, se arrepiante, paga su contribucion de padre-nuestros y vuelve á pecar. Izquierdo corta cuentas por el mismo estilo.

Abraza una doctrina, se cansa de ella, echa mano de otra, se bautiza, y *laus tibi Christi!*

Este Izquierdo de que hablamos es hoy el capitán general de las Islas Filipinas. Allí le envió el gobierno con un cargamento de democracia, y de tal modo la reparte, que si continúa mucho tiempo en su puesto, hemos de ver á un fraile carmelita de gobernador militar de Manila y á los PP. Jesuitas formar el ejército activo de aquella provincia española.

Una de las cosas que D. Rafael ha encontrado desorganizadas en Manila ha sido la instrucción; aunque esto cualquiera lo hubiera encontrado también.

Ha querido el Sr. Izquierdo arreglar la instrucción y... aquí ha sido el compromiso del hombre que de tantas vidas políticas ha disfrutado; ¿á cuál de ellas había de acomodar la reforma? El apuro era serio, pero él le ha salvado.

Y ha cogido la instrucción y se la ha entregado á los dignísimos y RR. preladados diocesanos, á los superiores de las órdenes religiosas, á los RR. y DD. curas párrocos, y por este estilo á otros amantes de la ilustración y del progreso.

Que es lo mismo que se hizo aquí entregando la democracia á la monarquía, la libertad á Sagasta, la seguridad á los agentes de orden público y la Hacienda á Moret.

Ver el decreto y preámbulo de esta disposición y empezar á sentir por todo el cuerpo un cosquilleo católico, apostólico, romano, es todo uno. ¡Qué fervor respiran aquellas líneas! ¡Qué angelicabilidad! ¡Cómo trascienden á incienso y mirra! ¡Oh! Cuando se lee el decreto da ganas de rezar un padre-nuestro por sí acaso en el otro mundo le sirve de abono al autor.

En el preámbulo recuerda, para aquellos católicos que lo hubieren olvidado, que «en el cielo no pueden entrar sino los buenos y los justos» (se olvidó de decir «y los tenientes generales»).

Allí dice: «que, gracias á los ilustrados esfuerzos de los PP. de la Compañía de Jesús, se forman los maestros mucho mejor que hace diez años.»

Allí pide á la nube de RR. que le auxilién con evangélico celo en obra tan santa.

Allí saca á relucir ó á brillar «los intereses sacratísimos de la religión de nuestros padres.»

Allí dice que «*desea, quiere y manda* que le ayuden las corporaciones,» y «*ruega y encarga*» á los curas que «sigan sus honrosas tradiciones.»

Allí... ¡oh! allí hay fervor, allí hay unción, y siendo de la parroquia se llora á lágrima viva. Por eso *La Regeneración* rezaba el otro día un setenario en loor al recién-nacido D. Rafael Izquierdo.

¿Y el articulado? ¿Y cuando dispone que las listas de alumnos las formen los curas, que los curas visiten las escuelas, que se creen premios para los curas, y así religiosa y sucesivamente? ¿Y cuando dispone que en las escuelas haya un retrato de Dios y otro de D. Amadeo, que es como querer enseñar gramática «por mi Dios y por mirey?» ¿Y aquello de que se dirijan atentas comunicaciones de *ruego y encargo* á los M. RR. (1) arzobispos, preladados, etc.?

En fin, al decreto no le falta sino la cruz de Caravaca al principio y el sello de la parroquia al final.

¡Oh! Dentro de poco cada muchacho que entre en las escuelas filipinas saldrá hecho un frailecito que... ¡ya! ¡ya!

Por supuesto, sin las debilidades humanas que á los *dignos jesuitas* adornan, porque para evitar este contagio está el celo de D. Rafael Izquierdo, que con las buenas obras que haga en este mundo quiere conquistar en el otro un asiento de palco en la gloria eterna, por los siglos de los siglos. Amen.

¡Por un *amen* que no quede!

M. Matoses.

¡LA GRAN PARADA!

Los veía y los envidiaba: ¡qué suerte la suya! Eran los verdaderos héroes de la función.

De escolta iban los guardias de Amadeo, aguantando valientemente su armadura, de nueve-kilogramos de peso, sudando el quilo, recibiendo sobre la cabeza el choque continuo del caldeado casco: allí estaban varios guardias de infantería ostentando

(1) Como los cuernos y las cifras son... etc., no sabemos qué significan estas letras. ¿Más reaccionarios? ¿Más rabiosos? ¿Menos rudos?

sendas gorras de pelo, prenda propia de la estación, y luciendo sus breves casacas y sus calzones ajustados; *tendidos* se hallaban también varios cuerpos de la guarnición; todos eran felices, todos me causaban envidia; por cualquiera de ellos me hubiera cambiado con alegría; pero antes que todo, y sobre todo, dábanme celos y excitaban mi admiración los voluntarios de la libertad.

Dulce et decorum est pro patria mori, así decía el profano: cuánta y cuán inmarcesible gloria habrá adquirido el que, por fortuna suya, muera de un tabardillo á causa de la formación del domingo.

Con el chopo al hombro se estuvo sus tres horas y media, largas de talle, mi vecino el Sr. Romualdo, honrado padre de familia, que trabaja diez y seis horas diarias para dar pan á sus cuatro hijos: llegó el deseado día de descansar, los chicos esperaban con ansia una expedición al campo, pero los deberes de la patria son antes que el cariño paternal. ¡Qué habría sido de España, qué habría sido de Europa si el Sr. Romualdo no hubiese ido á la formación! Resignado y gozoso á un tiempo, bien así como quien hace un sacrificio en aras del deber, el Sr. Romualdo se metió en su casaca, se puso el calzado de los días de fiesta, cargó con el fusil, y entallado, y ceñido, y sofocado pasó toda la tarde sudando la gota tan gorda que daba compasión.

Permitidme, almas sensibles y generosas, que consagre un instante de muda contemplación á los señores Romualdos que ayer se sacrificaron por su patria.

Desgraciadamente para mí, yo no era allí nada, yo era un pobre paisano, un simple curioso, y como observase que hacia demasiado calor y que tragaba mucho polvo, abandoné el Prado, ¡ay, desdichado de mí, era libre para abandonarle!

A bien que si no estuve en la revista, los periódicos se toman la molestia de contarme lo que allí ocurrió; es una ventaja esto de que haya periódicos. La obra que se estrena, el café que se abre, el libro que aparece, todo tiene cabida en esas hojas diarias, que vienen á ser como el alimento ordinario del alma. Ahora, por ejemplo, si no hubiese periódicos, ¿de qué modo sabría yo lo que ayer sucedió en el Prado?

Aquí está *El Imparcial*: «*El entusiasmo, los vivos demostraron que la dinastía, que el monarca, que...*»

Vamos, se conoce que hubo animación; sí, la verdad es que aquello estaba concurrido.

A ver qué dice este: «*Poca gente, temperatura á muchos grados, entusiasmo á cero.*»

¡Demonio! esto perturba un tanto mis deducciones: de manera es que ahora ignoro lo que ha pasado.

Leeré otros.

Este.—«Brillante y animadísima estuvo la parada, el frenesí...» (*¿submarino?*)

Otro.—«Glacial indiferencia: muchos curiosos, innumerables aficionados á ver el desfile y silencio en las masas.»

Aquel.—«Brillante el estado de la tropa.»

El de más allá.—«*Todo magnífico: grandes vivas, aclamaciones ruidosas.*»

Preciso será que pregunte á mi vecino el Sr. Romualdo, me digo á mí mismo, y diciendo y haciendo me encamino al sotabanco del laborioso ciudadano: como sospechaba, le encuentro algo malo, y habrá de guardar cama un par de días.

—¿Qué es eso, Sr. Romualdo?

—Nada, vecino; ayer me acaloré un poco, y al volver, sudando todavía, bebí un vaso de agua y he atrapado un catarro que, calle Vd., estoy aburrido: ni hoy ni mañana voy á trabajar.

—Es claro; estas formaciones...

—No, diré á Vd., la formación no es, sino que uno no sabe contenersé... y... pero, vamos, ¿á que le gusta á Vd. el batallón? Presentamos buen aspecto, ¿verdad? Ya lo dice el comandante: es uno de los más notables por su instrucción y disciplina. El uniforme es bonito; un poco ahogado para este tiempo, eso sí, pero muy lindo: enteramente parecemos tropa de línea.

—Eso es una gran cosa: y diga Vd., ¿estuvo bien aquello?

—Vaya, mucho; fué un entusiasmo y un... vamos, que...

—¿Dieron vivas?

—Sí... es decir, lo que es vivas no; pero que hubo entusiasmo, ¿quién lo duda?

—Gritos sí habría, exclamaciones.

—Sí, sí... todo eso hubo: las voces de mando, por supuesto.

—¿Y desgracias?

—¡Oh! lo que es eso no: ninguna afortunadamente. Al general Oribe le rompió las narices su caballo; á un pobre oficial de Estado Mayor le pegó un par de coces el suyo; un coche del tram-vía atropelló á un anciano y varios milicianos están malos de insolación; pero desgracias, que se sepa, ninguna.

El espectáculo, pues, no ha sido muy caro.

UNO.

UN FOLLETO.

Entre col y col, lechuga. Y le digo á Vd. que la receta vale un Perú.

¡Leer siempre el rezo divino de *El Imparcial*! ¡Mas-car cotidianamente la prosa de *La Iberia*! ¿Hay algo más monótono que esto?

¡Oh! Entre diario ministerial y diario ministerial, folleto político. Y... mire Vd., es fruta que abunda, porque, ¿quién no echa hoy un folleto á los vientos de la publicidad?

¿Piensa Vd. *así ó así* acerca de esto ó lo otro? ¿Tiene Vd. algún resentimiento con sus correligionarios? ¡Pues nada de aguantárselo! ¡Nada de callar! Escriba Vd. un folleto, imprímale, póngale precio, déle á lucir en el escaparate de Durán, que figure, si es posible, junto á los discursos de Castelar, ó junto á las obras de Moratin, ó junto á los libros de Laboulaye, que figure así y despues... que juzgue el mundo.

Porque ¡eso sí! en cuanto Vd. publica un folleto lo primero que hace el mundo es comprarle y juzgarle.

Y si no, ahí está D. Manuel de Salvador Madre, que ha escrito un folleto, y aquí estoy yo (parte del mundo) que le he leído y que he experimentado todas las sensaciones que el folleto indica.

Porque el Sr. Madre empieza diciendo: «Jamás he cogido la pluma con dolor tan profundo ni con pena tan honda. Nunca tan presurosas han corrido mis lágrimas sobre el papel...» y, francamente, esto empieza ya por afligir al lector sensible, máxime si es de esos que saben que de carlistas que lloran sobre el papel no hay gran cosecha.

¿Carlistas dije? Pues rectifico. El Sr. Salvador podrá ser Salvador Madre, pero Salvador Carlista, ¡eso sí que no! Es decir, así rotundamente negado, tampoco es un carlista de esos que ni quieren á Ceballos, ni están bien con Algarra, ni aprecian á Carlos VII el Bravo.

Por eso el Sr. D. Manuel, carlista y todo, enristra su pluma, la moja en la jícara de la sátira, agarra unas cuartillas y dice... ¡quién pudiera decir lo que dice D. Manuel!

¡Qué escenas describe!

Lee Vd. el folleto de Madre, y se le figura á usted que pisa el palacio en que vive el *per in sæcula sæculorum* rey D. Carlos; parece como que se observa y admira aquella corte con su chambelán imitado, sus generales de cartón, sus consejeros de cartulina, sus ministros de papel, sus ejércitos impalpables, su aristocracia sentimental, pero todos tan propios, tan bien hechos, tan bien imitados, que parece que están hablando.

Leyendo el folleto de Salvador me creía yo transportado á aquella corte donde envían hoy sus suspiros Nocedal y Gonzalez Brabo, y sus anatemas Cabrera y Salvador Madre. Parecía como que contemplaba aquellas reuniones de generales, ministros, embajadores, etc., que llaman á D. Carlos S. M.; á Cabrera, conde de Morella; á la España, nuestra nación; á los progresistas, nuestros súbditos; á sus ilusiones, nuestros proyectos; á sus sacristanes, nuestros soldados.

Y esa es la causa de que yo, federal y todo, recomiendo á Vds... pero ¿cómo? *eficacisimamente*, el folleto de la Madre del Salvador... digo, no, del Salvador de la Madre. ¿Qué creen Vds. que valen las *Poesías hasta cierto punto* de un concienzudo autor comparadas con el folleto aludido?

¡Oh! nada, absolutamente nada.

En el folleto de Madre hay novedad, ingenio, sátira punzante, valentía, en fin... ¿qué diré yo? ¿qué palabra emplearé armoniosa y típica á un mismo tiempo? allí hay... *policientibilidad*; ¿me explico?

Allí se lee: «Sí, queridos carlistas; los que cojais el



Y SIGUE EL CHAPARRON.

escalpelo y le interneis en el cuerpo de nuestro tan glorioso como antiguo partido, hallareis un cadáver, pero sin putrefacción.» Y allí se dice: «Venid un momento conmigo y abriremos el corazón de Cabrera y allí vereis con claridad que no está con D. Carlos.» Y allí se escribe... Pero ¡insensato de mí! ¿pues no pretendo dar á los lectores idea exacta del folleto del Salvador, cuando es esta tarea punto ménos que impracticable?

¡Ah, no! Mi mision se reduce á gritar desde las columnas de *Gil Blas*: ¡Hombres de ciencias, patrios ilustres, amantes de nuestras glorias literarias, carlistas de todos géneros, políticos de todas clases, hacendistas, legistas, economistas, periodistas, modistas, etc., comprad, comprad el folleto de Mater Salvatori, obra destinada á hacer una revolucion social; comprad ese folleto, que ha de lograr más de 72.000 curaciones; adquirid ese libro, recomendable á los niños, ancianos y mujeres, á los que se bañen, se hayan bañado ó quieran bañarse, á las señoras embarazadas, á los hipocondriacos, á los que padecen reuma, gota, dolor de muelas y afecciones democráticas, etc. Comprad ese libro, y venid despues á dar las gracias á vuestro afectisimo seguro servidor y periodista.

AMBROSIO LAMELA.

P. S. Donde quiera que se compre cuesta 4 reales. Precio fijo.

AL SEÑOR DON MANUEL DE ANDRÉS,

Fábrica de fósforos, Ronda de Segovia, Madrid.

Sr. D. Manuel:

Muy señor mio: Recibí la suya, y ¡vive Dios! señor don Manuel, que está Vd. emberrenchinado. ¿Sabe usted lo que se pesca, Sr. D. Manuel? ¡Ah...! ¡Lo dudo! Lo dudo, Sr. D. Manuel... ¿qué quiere Vd.? lo dudo.

Vd. confiesa que el domingo 20 se halló con otros fieles en el átrio de San Cayetano.

Vd. confiesa que allí, en obsequio á la Virgen del Tránsito, pujaron Vds., no un vaso de vino, sino dos y dos rosquillas.

Vd. confiesa que á esa puja de vino asistia un clérigo.

Vd. dice que el vino lo rifó un dependiente de la congregacion; es decir: que á lo que yo dije, añade Vd. que en obsequio á la Virgen del Tránsito se entregaron Vds. á los abominables juegos de azar... ¡Ah, Sr. D. Manuel... Vd. es un fiel de los más auténticos, macizo, sólido; oh, sí: se me figura que le estoy viendo á Vd. la cara, aunque no tengo el honor de conocerle!

Lo único que niega Vd. del suelto publicado en el número 396 del *Gil Blas*, es que el clérigo tomara el vaso de vino en la mano.

Y yo lo creo; basta que Vd. lo diga. Ya ve Vd. que no he de ir á preguntar por tan poca cosa al que me dió la noticia, que Vd. corrobora en todo ménos en cuanto á que fuera la mano del cura la que empuñaba el vaso.

Pero, Sr. D. Manuel de mi alma, si á mí me engañaron en esto, no tiene Vd. razon para decir que *Gil Blas* haya injuriado y calumniado villanamente á la congregacion de que Vd. forma parte; no, Sr. D. Manuel; no, fiel D. Manuel. Vd. confunde estúpidamente las cosas, Sr. D. Manuel de mi alma. Sepa Vd. desde hoy para siempre, Sr. D. Manuel, á quien amo, que no es injuriar ni calumniar á nadie el decir de él que puja y sostiene vasos de vino dedicados á obsequiar á la Virgen del Tránsito ó á cualquiera otra. Créame usted, Sr. D. Manuel, créame Vd. esto, ¡caramba! que cosas más difíciles está Vd. acostumbrado á creer, siendo, como es, católico, apostólico y ¡ay! romano.

Y, por lo demás, si á mí me engañaron diciéndome que era del cura la mano que empuñaba el vaso de vino y la voz que lo pujaba, á Vd. le han engañado tambien en otras muchas cosas, ¡Sr. D. Manuel!

Sepa Vd. ¡oh, sépalo Vd! sepa Vd., Sr. D. Manuel, que vive Vd. sumido en profundísimos errores.

No quiero decir cuáles son; pero ¿Vd. lo desea?

¿Vd. lo quiere? ¡Cómo me he de negar yo á complacerle! ¡Jamás!

Pues bien, Sr. D. Manuel: Vd. cree que el verbo haber se escribe sin *h*; Vd. cree que cuando escribe *ahutoridad* ha escrito algo en castellano; Vd. pone «una Pareja»; Vd. escribe dos veces *basos*, con *b*; usted escribe Ygualmente con *Y*; Vd. escribe *llebar* con *b*, y *ebitar* con *b* y «hálos tribunales...» pues bien, Sr. D. Manuel, ¡cada vez que Vd. escribe ó pone alguna cosa de esas, escribe ó pone una atrocidad! incurra Vd. en un error y ¡sabe Dios! (¿ve Vd.? digo: sabe Dios) y sabe Dios si hay errores en la católica carta de Vd. ¡cuando en mi suelto no habia más que uno!

Pero, Sr. D. Manuel, Vd. me dice que el haber pasado por delante del átrio una beata es mera suposicion mia.

¡Oh, concédame Vd. á lo ménos que pasara una beata y que se escandalizara de verles á Vds. rifando ó pujando vasos de vino en el átrio del templo! ¡Concédame Vd. ese favor, Sr. D. Manuel! ¡se lo ruego...! ¿No? Pues se lo exijo.

Quiero y es mi voluntad que pasara una beata y se escandalizara. Ea: y pasó.

¿Quitar yo de mi suelto una beata transeunte y escandalizable, cuando me completa tan bien el cuadro? Eso no lo espere Vd. de mí.

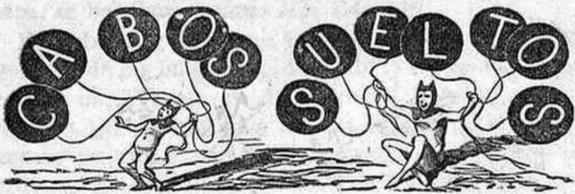
Soy bonachon hasta cierto punto; pero no para que me deje arrebatar sin más ni más las beatas de mis sueltos.

No, D. Manuel, no. Pídame Vd. un padre-nuestro, un cigarro, lo que Vd. guste; pero ¿qué quitela beata...? ¡antes la muerte!

Y tranquilícese Vd., Sr. D. Manuel, y no se enfade, y no lea el *Gil Blas*, que se calentará la cabeza inútilmente, y crea Vd. que le agradezco el buen rato, y que, aunque impío, no le deseo daño alguno, antes un poquito de cristiana resignacion y otro de ortografía, si es posible.

Besa sus manos con la mayor consideracion

GIL BLAS.



Los colaboradores de *La Esperanza* han recibido del pontífice católico la expresión de su gratitud y la bendición apostólica.

Suponemos que también esos señores enviarán expresiones al pontífice.

✖

En medio de la prensada muchedumbre, se quejaban el domingo dos personas de que les habían robado los relojes.

¡Meterse en aperturas llevando reloj!
Esto es tentar al diablo.

✖

La persecución contra el clero no cesa.

El digno presbítero D. Saturnino Lángara, digno párroco de Ceberin, ha sido preso y conducido a Bilbao.

En su digna casa se le habían encontrado nueve dignas cajas de cartuchos, que contenían cinco mil dignos utensilios de esta clase.

Estos dignos sucesos causan profunda indignación.

✖

Los internacionalistas han votado secretamente la muerte de todas las familias reinantes de España.

Lo dice el *Gaulois*.

Ya saben Vds.: el *Gaulois*.

✖

En Sopuerta y Albiñi unos pobrecitos han dado voces de viva Carlos VII.

Uno de los voceadores era alcalde del primero de dichos pueblos.

✖

Estamos conformes con la *Revista Topográfica Catastral* en que no deben excluirse de la Asociación de escritores que ha de formarse a los escritores de ciencias.

Creemos que tal habrá sido siempre la idea de los que se muestran simpáticos al proyecto, por el que no dejaremos de abogar.

✖

Una comisión de la Junta auxiliar de cárceles ha conferenciado con el Sr. Ruiz Zorrilla con motivo de la penuria que hay en dichos establecimientos.

La Junta de cárceles cuesta cincuenta ó sesenta mil reales al año.

¿Cuánto vale lo que hace?

¿Nadie responde?

Pues primera economía: cincuenta ó sesenta mil reales que cuesta la Junta.

✖

Unas cien cruces se han repartido en un mes, y con motivo del viaje del rey es de esperar que se repartan otras tantas.

¡Qué mal ejemplo diste, oh buen Jesús, dando tanta importancia al leño aquel!

✖

Están muy satisfechos los diarios monárquicos, porque un colega internacional desbarra y suelta violencias contra los hombres más eminentes del federalismo, de lo cual deducen aquellos periódicos monárquicos que los federalistas están divididos.

Y para que esto sea verdad sólo falta una friolera, á saber: que el colega internacionalista sea federal.

✖

El señor duque de Montpensier, aquel español tan español, ha participado á nuestra embajada de París que no obedece al magistrado español que le llama á declarar en la causa del asesinato de D. Juan Prim.

Y es natural. Los reyes y sus hijos no van á los tribunales sino á viva fuerza.

Y es que cuando los llaman, ya...

✖

Discuten dos periódicos de guante blanco: *La Constitución* y *El Tiempo*.

Y dice el primero al segundo: «El que se pica...»

Y dice el segundo al primero: «El que se rasca...»

¡Qué dolor!

Ya no hay clases.

✖

Los jefes de La Internacional han acordado reunir el 25 de setiembre un congreso de paz europea.

¡Infames!

Siempre la misma tendencia destructora.

¡La paz, la paz! ¿qué haríamos de nuestros ejércitos?

✖

Los periódicos de Sevilla se quejan de que reciben tarde los correos.

¡Ingratos! Después que los reciben, todavía se quejan.

✖

Nuestro amigo y cómplice político, el joven escritor Angel Gamayo, pervertido en muy temprana edad por su desenfrenado amor á la funesta república federal y á la mundana literatura, se dedica en el Saladero á cometer crímenes tales como la publicación del periódico *Tirabeque*, y además ha escrito tres obras dramáticas tituladas *El Corazon y la Cabeza*, *Los Escépticos* y *Gimenez de Cisneros*.

Abrogamos la esperanza de que podrá ver pronto representadas sus obras, porque, supuesto que corre prisa amnistiar á los presbíteros, canónigos y obispos que están bajo el amor de los tribunales, no habrá más remedio que perdonar la vida á Gamayo y echarle á la calle, de lo cual nos alegraremos infinito.

Así sea mañana, si no es hoy, como aseguran algunos.

✖

El ayuntamiento revolucionario de Madrid no ha encontrado quien le hiciera proposiciones para el servicio de consumos, y tendrá que plantearlo por administración.

Cuando se sepa lo que cueste y lo que produzca, echaremos cuentas.

✖

Parece no ser cierta la noticia de que se habían desfalcado 2.000 duros de la Caja de Depósitos de Zaragoza.

Desde el millon y pico del patriarca, todo el mundo sueña desfalcos.

Pero desengañarse: tan perfecto como aquel, no es fácil que lo haya.

✖

Se ha mandado estudiar un nuevo plan de acuar-telamiento en Palma de Mallorca.

Nosotros, que hemos viajado, podremos dar una idea sobre este particular.

Se empieza levantando una Universidad que parezca un convento; y cuando está ya próxima á su conclusión, se mete dentro soldados, cañones y caballos; se derriban tabiques; se convierten las cátedras en estercoleros, y ya está.

Así se practica en Barcelona, reinando D. Amadeo I.

✖

Dos costillas tiene rotas uno de los jóvenes que el viernes último salió á jugar con los toreros en los Campos Eliseos.

¡Dos costillas por el gusto de bregar con animales! Casi comprendo mejor á Diógenes.

✖

El domingo solo ocurrieron dos robos; uno en la calle de Cabestreros, y otro en una tienda de la calle del Caballero de Gracia.

Pero no importa; al cabo todavía no se ha descubierto á los ladrones.

✖

El día 1.º de setiembre se abrirá de nuevo la Biblioteca Nacional.

¿Quiere Vd. decirme por qué se ha cerrado?

¿O es que los libros no se dejan leer en verano?

✖

Se hacen esfuerzos prodigiosos para que el duque de la Victoria vaya á Zaragoza á saludar al rey. Se me ha metido en la cabeza que no ha de ir. Vds. verán.

✖

¡Loada sea la Providencia!

Ya comienzan las radicales reformas en el ejército.

Los brigadieres se llaman de hoy en adelante generales de brigada.

Los mariscales de campo, generales de división. Los tenientes generales, generales de ejército.

Y por último, ¡oh! los capitanes generales usarán su nombre.

Las economías que con estas reformas se introducen en el ramo de Guerra son incalculables.

✖

El domingo último se cometió otro robo por las alcantarillas.

Se ignora quien... etc.

✖

El Pensamiento Español califica de absurdo, imprudencia y crimen (casi es petróleo) el proyecto de una intentona carlista.

El padre Cirilo calificó de gavilla de perdidos á los de San Carlos de la Rápita.

Todo *secundum Joan., Luc., Marc. et Math.*

✖

Madama Thiers ha sido agraciada con la banda de damas nobles de España.

Una línea más para la *Guía de Forasteros*.

A propósito. Yo quisiera ser forastero para averiguar qué sustancia se saca de esas noticias que llaman la *Guía*.

✖

El señor oficial encargado de las reclamaciones de la prensa en la Dirección de nuestras lamentables Comunicaciones, nos remite un atento escrito advirtiéndonos que no basta citar el punto de destino de los pliegos extraviados ni las iniciales de los que debían recibirlos.

Vamos; pues, á ampliar nuestros datos desde hoy en adelante.

El Sr. D. Víctor Euriti, de Ujué, nos envió una libranza dentro de una carta, que no hemos recibido.

El Sr. D. J. Borja Noguer, de Puente Genil, nos escribe en 23, quejándose de no haber recibido el número del domingo anterior.

El Sr. D. José Lopez Varela, del Ferrol, nos dice habernos enviado á últimos de julio el importe de su suscripción en una libranza, que no hemos recibido.

El Sr. E. da Guarda, de la Coruña, no ha recibido nuestros números correspondientes á los días 3, 17 y 20.

El Sr. D. Rafael Alcalde, de Bilbao, nos avisa habernos remitido el día 4 una libranza, que tampoco hemos recibido, por el precio de su suscripción.

La Reunion Recreativa de Artesanos de la Coruña nos avisa no haber recibido nuestros números correspondientes al 17 y al 20.

Y aunque avergonzados de que la lista de faltas sea tan larga, nos satisface en pensar que ahora estará clara y con todos los datos (ménos uno) para que no se repita el abuso.

✖

A mediados de Setiembre se abrirá el teatro del Circo.

Al frente de la compañía se encuentran los dos actores más simpáticos al público de Madrid: Matilde Diez y Manuel Catalina.

Donde se hallen estos dos artistas, allá irá el público.

Y es lo que yo digo. ¿Por qué no ha de haber nunca una situación política que haga siquiera durante un año el eterno milagro de Matilde y Catalina?

¡Oh... misterios!

✖

No eran del todo vanos los rumores de sublevación absolutista.

En efecto, los encargados de extraer aquello, que peor es menallo, se sublevaron el martes en nombre de lo que hay más sagrado para la Iglesia.

Creo que se les debían unos cuatro millones.

Afortunadamente con el producto de los consumos, pronto podremos pagar fácilmente lista civil y estotro.

✖

Un periódico dice que va á llegar á Madrid el célebre internacionalista Sr. Lafargue.

Pero, hombre, eso de que viene á Madrid no será cierto; y aunque lo sea, esas noticias se dan poco á poco.

¡Canario! Pues despacio va que me salga del cuerpo el susto.

✖

Dicen que se preparan para venir á España los egregios Moltke, Hohenzollern, el príncipe Carlos...

Pagaremos con otra revista y una docena de decoraciones.

✖

Otro Claudio Fontanellas ha aparecido en Málaga. ¡Ojo, cimbríos barceloneses! Harto desbarraron ustedes con el primero.

✖

En unas excavaciones de Cartagena se ha encontrado, dicen, un bajo-relieve que representa un Priapo.

¡Hábleme Vd. luego de la religión de nuestros antepasados!

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.